



Revista Mexicana de Ciencias Políticas y  
Sociales

ISSN: 0185-1918

articulo\_revmpys@mail.politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México  
México

Mallorquín, Carlos

La economía y la historia del pensamiento económico: Keith Tribe

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLIV, núm. 180, septiembre-diciembre, 2000,  
pp. 247-273

Universidad Nacional Autónoma de México  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42118017>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# La economía y la historia del pensamiento económico: Keith Tribe

ENTREVISTA\* POR CARLOS MALLORQUÍN

## Introducción

**A**quí no podríamos resumir la obra que ha realizado Keith Tribe, profesor de la Universidad de Keele, en Inglaterra. Pero cabe mencionar que sus libros sobre el pensamiento económico de Alemania en los siglos XIX y XX, pronto serán libros obligatorios de consulta. Su enfoque aquí, así como con el que inicia publicando casi tres décadas atrás, sobre el pensamiento occidental en general, intenta rescatar las especificidades del vocabulario y sus condiciones de existencia, intentando leerlos con la cosmovisión de la época en cuestión. Es notable ver que las lecturas actuales que se hacen del pensamiento económico u otras, imponen a los autores del pasado sus propias visiones y conceptos. Tribe es un maestro en desbaratar semejantes disparates. Por otra parte, si lo que aparece en los textos supone ser una representación visual, sin mediación conceptual o teórica, mencionemos en oposición, que la descripción que A. Smith hace de la división del trabajo en la fábrica de clavos no fue una "observación" que realizara el propio autor en cuestión, sino que la resume de un artículo de la Encyclopédie de 1730.

Todo esto y más podemos encontrar en los textos de Tribe que, por no encontrar una denominación alternativa adecuada, digamos, se ha dedicado a estudiar el "pensamiento económico". Por otra parte, su propia historia personal, su formación intelectual y vicisitudes políticas de juventud, nos recuerdan nuestros derroteros y perspectivas.

El artículo de Tribe que abre este número de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, y que saldrá por primera vez en es-

\* Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2000, en Great Malvern, Inglaterra

---

pañol, y aún se encuentra en proceso de edición en Europa, nuevamente dejará a muchos — principalmente neoliberales o neoclásicos— estupefactos al notar que los teóricos del pensamiento neoclásico dedicaron gran parte de su labor profesional y política al tema de la equidad, igualdad, socialismo — términos prohibidos en la academia de la economía ortodoxa o "positivista" (no normativa), dominada por la idea de que el mercado resolvería los problemas de la distribución de los recursos y de la igualdad si se le deja libre de regulaciones.

Mientras me sentaba y escuchaba al profesor —su acompañante de caminatas, su mascota Collie, competía por su atención—, la idea de que el mercado resuelve todo y distribuye equitativamente y de manera óptima los recursos se ponía en jaque: una serie de agentes de la sociedad civil, de todos los estratos socioeconómicos, habían iniciado una protesta contra los "precios" del mercado pidiendo su control, o la reducción del impuesto gubernamental a las compañías petroleras para que sus productos bajaran. En otras palabras, en lo que otrora había sido el paraíso neoliberal thatcheriano, se oponían a que el petróleo saliera de las refinerías y se distribuyera, parando la producción del país. Decían que el mercado no es justo, que sus "precios" no son correctos.

Vale la pena subrayar que en América Latina, los precios de nuestras materias primas exportadas han estado constantemente a la baja y no escuchamos protesta alguna, menos de los gobiernos, pero eso sí pagamos puntualmente nuestra deuda externa. Recordemos que desde 1948, R. Prebisch y H. Singer, habían señalado que el mercado no distribuye equitativamente sus ganancias, especialmente entre países exportadores e industriales.

Digamos entonces que no todo está pintado por el pensamiento neoliberal, ni en una de sus casas matrices, e incluso cuando se habla del pensamiento neoclásico y de la ciencia económica actual existen voces rigurosas que señalan sus límites y alcances, como es el caso de Tribe, un estudioso del pensamiento económico.

También se podrá advertir en la plática, que las privatizaciones en Inglaterra no han dejado una secuela de mayor eficiencia y sí mayores precios para los consumidores y/o utilidades para los poseedores de las acciones lo cual destruye la identidad entre "privatización" y eficiencia. Las corrientes que mueven sin ton ni son el lema de la

privatización de todas las empresas de índole pública, presuponen que ambas van de la mano, sin ningún proyecto de legislación que proteja a los consumidores.

Ante experiencias no tan exitosas en cuanto a privatización, recuérdese tan sólo el tema de las pensiones en Chile, o más reciente la privatización de la banca en México. El Estado tuvo que asumir las deudas "privadas" utilizando el ahorro público, sacrificando el porvenir de varias generaciones, además de las graves irregularidades financieras y jurídicas que se presentaron en ambos casos.

La entrevista y el artículo de Tribe presentan un panorama desolador para los países que impulsan la economía como un instrumento meramente técnico-neutral, e indican un retorno del pensamiento económico hacia un discurso político y ético.

CM: Inicialmente estudió sociología. ¿Sabía de qué trataba todo eso?

KT: No, déjeme aclararle eso. Mi hermano mayor, por seis años, realizó su grado de licenciatura en economía en la Universidad de Sheffield, y dos semanas después de haberse graduado se fue a Uganda para realizar la maestría en Makerere. De hecho mi hermano posteriormente se quedó en el país hasta los primeros años de la década de 1970, y sólo dejó el país durante el gobierno de Idi Amin. Yo fui a Uganda en 1969 y me quedé con mi hermano unos dos meses y medio y escribí mi tesis de licenciatura sobre la estructura política y modernización en Uganda, en general, una crítica de la teoría de la modernización, especialmente del trabajo de David Apter, quien había escrito una monografía sobre la política en Uganda antes y después de la colonización.<sup>2</sup> Por los intereses de mi hermano en la economía y el hecho de que esto sucedía a fines de la década de 1960, cuando la economía era considerada como uno de los temas "modernos" de estudios más avanzados, yo lo seguí. Tenía algunos elementos de economía básica así que acordé con el director de mi escuela (*grammar school*) estudiar economía de noche para tomar el examen requerido (*A level*) ya que en mi escuela lo enseñaban.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Véanse sus textos de *Fines de los años cincuenta: Apter, 1970*.

<sup>3</sup> En Inglaterra, antes de las reformas del gobierno conservador de Thatcher existía una clara diferenciación entre las *public schools* y las *grammar schools*; por otra parte, para ser acepta-

---

---

Yo fui extremadamente afortunado de ir a la Universidad de Essex en 1968; era el mejor lugar para estar en Gran Bretaña y para estudiar ciencias sociales, de hecho para cualquiera de las carreras que allí se enseñaban. También fue muy estimulante porque era la cuna de la política radical, especialmente después de las manifestaciones y expulsiones de líderes estudiantiles un año antes. Es chistoso porque uno de los estudiantes en cuestión, David Triesman, es actualmente el líder de la Asociación de Profesores Universitarios. Era entonces algo enteramente diferente a cualquier cosa que yo hubiera experimentado. Fui a la Facultad de Estudios de Ciencias Sociales, lo cual significaba que uno realizaba un año de base en sociología, economía y gobierno, además de programación computacional, matemáticas e historia social. Peter Townsend entonces era el director del área de sociología y daba las conferencias semanales sobre estructura social, principalmente una aproximación al análisis social que enfatizaba la organización social, la comunidad y las desigualdades; el profesor de mi materia era Colin Bell;<sup>4</sup> nosotros fuimos sus primeros estudiantes después de sus recientes estudios sobre la revisión del estudio sobre Banbury y su trabajo de campo en Swansea. Jean Blonde<sup>5</sup> daba las conferencias semanales sobre gobierno, fundamentadas copiosamente por su propio trabajo en el comportamiento de las votaciones y política moderna. Michael Parkin nos enseñó economía, que básicamente era el texto de Lipsey y por tanto muy claro. Él había sido el profesor de mi hermano en Sheffield. Aunque inicialmente yo había optado por economía, estaba abierta la posibilidad para que los estudiantes cambiaran a gobierno, sociología o economía, en el segundo o tercer año. Las clases en economía, en contraste con las de sociología y gobierno, eran de hecho muy mal enseñadas. Richard Lipsey era el profesor...

CM: Lipsey, el autor del famoso texto de la economía?<sup>6</sup>

---

do en las universidades se requería como mínimo haber tomado una serie de exámenes en materias relacionadas con la carrera de estudios a seguir, digamos el nivel llamado "O", unos seis o cinco, que equivaldría al primer año de nuestras "preparatorias, y subsecuentemente unos dos o tres exámenes en el ámbito de "A".

<sup>4</sup> Véase Bell y Newby, 1971.

<sup>5</sup> Véase entre otros, Blondel, 1965.

<sup>6</sup> R. Lipsey, 1966. En Inglaterra, durante la década de 1970, al igual que el análogo libro introductorio en economía de P. Samuelson en Estados Unidos (1951), nadie en la universidad estaba exento de su lectura.

KT: Sí, pero la enseñanza en clases era abismalmente mala. El problema era que Lipsey tenía buenas ideas sobre la investigación, pero el programa de licenciatura no estaba adecuadamente articulado, y quedaba en manos de los graduados quienes no parecen haber tenido mucha idea de cómo aproximarse a la enseñanza. Por consiguiente, era terrible o no era interesante, dependiendo de cómo observaras a la economía, ya sea como una disciplina teórica práctica o una formalizada. Yo siempre he estado en el primer campo (que para ser justo, también ahí está Lipsey), y recientemente cuando lo entrevisté, empecé a entender mejor por qué las cosas en Essex fueron como fueron.<sup>7</sup> Mi profesor de clases en economía era totalmente desmotivante, muy insípido —tan insípido que no tengo incluso memoria de su nombre o su parecido, lo cual lo hace muy singular—. Era muy distinto a los profesores de sociología y gobierno, o programación computacional, el cual de hecho, todos encontramos fascinante. Dada la reputación en Essex como una cuna del desorden estudiantil y en general de disturbios, recuerdo haberme pasado horas en el centro de computación durante mi primer invierno, perforando las tarjetas de los programas y por lo general luchando con página tras página impresa —todos lo hacíamos alegremente e incluso nos quejábamos de que se cerrara a la media noche.

La sociología que hacíamos era una mezcla de investigación empírica basada en estudios de las comunidades, y también en ese entonces los relativamente nuevos y tan discutidos estudios de actitudes y movilidad social de los "trabajadores ricos" (*affluent workers*). En combinación con esta sociología del "mundo real" había mucha estadística, metodología formal y sociología matematizada, por lo cual, como estudiante de sociología de los primeros años de la década de 1970, yo concluía mis estudios comparativamente con más conocimiento matemático que la mayoría de los estudiantes actuales de economía. De hecho el curso era muy *light* en "teoría". Yo leía mucho de Marx pero muy poco de Durkheim y casi nada de Weber. Poco después el curso de "teoría sociológica" se organizó en torno a esta idea, como una respuesta a Marx, inventada más o menos por Giddens.<sup>8</sup> Esto nunca fue de mi simpatía y aunque había leído

<sup>7</sup> Véase Tribe, 1995.

<sup>8</sup> Por esa época: *Capitalism and Modern Social Theory an Analysis of the Writings of Marx*,

---

---

mucho de Marx, para cuando terminé la carrera en Essex, yo tenía muy claro que Marx era un economista político y no algún tipo de sociólogo primerizo.

El giro de regreso hacia la economía vino en mi último año en Essex, cuando tomé tres cursos, entre otros: uno con Terry Lovell sobre la historia de la sociología; otro sobre la historia del movimiento obrero con Paul Thompson; y además también asistí a un curso de la maestría en sociología del desarrollo con Henry Bernstein.<sup>9</sup> Para el seminario de Terry Lovell yo realicé un trabajo sobre Malthus, leyendo el trabajo sobre población y también sus *Principios de Economía Política*. Sucede que la biblioteca en Essex era extraordinaria. Por ejemplo, tenían la biblioteca personal John Strachey,<sup>10</sup> en la cual se encontraba una copia de la primera edición (1820) de los *Principios de Malthus*, originalmente propiedad de Nassau Senior. Era una nueva biblioteca, tenía unos cinco años, no obstante era maravillosa. No recuerdo por qué elegí a Malthus, pero después de esta lectura y otros trabajos relacionados terminé con la temprana convicción de que la inicial historia de la sociología era de hecho economía política, y si se quería entender el desarrollo de las ciencias sociales, entonces se necesitaba estudiar seriamente este material.

Más tarde, cuando estaba trabajando como estudiante graduado en Cambridge, llegué a la conclusión, que ha fundamentado todo mi trabajo subsecuente, que si se quiere pensar coherentemente sobre sistemas económicos diferentes y, en particular, poder identificar genuinamente nuevos argumentos, se necesita una plena comprensión del desarrollo y el modo de superación del "argumento antiguo", incluyendo la comprensión, obviamente, de qué era lo que lo hizo "antiguo". Lo que es nuevo o antiguo no es sencillamente un asunto de cronología. Hace mucho he insistido en que no debemos leer la historia de la economía retrospectivamente, imponiendo formulaciones y supuestos actuales sobre presupuestos y principios del pasado; pero en años recientes, trabajando sobre varios aspectos de la historia de los neoclásicos, he llegado a entender que los propios neoclásicos tampoco comprenden mucho de la economía neoclásica.

---

*Durkheim and Max Weber, 1971; Las nuevas reglas del método sociológico crítica positiva de las sociologías interpretativas, 1987, en inglés 1967.*

<sup>9</sup> Véase Bernstein, 1973.

<sup>10</sup> A su vez autor prolífico.

Pocos comentarios que uno encuentra en la historia de la economía valen la pena, comparado por ejemplo con el trabajo que viene realizándose en la historia del pensamiento político. Por lo tanto, uno debe enseñarse a sí mismo todo lo que necesita saber y, por lo general, ignorar el comentario existente. Para hacer esto adecuadamente, también se necesitan los reflejos del historiador respecto de sus fuentes. Yo también he encontrado que esto provee un camino hacia una especie de teorización fundamental en economía que está ausente en la *teoría económica* contemporánea.

Siempre he creído, pero solamente ahora me encuentro en una 'posición para defender mi argumento respecto de una o dos áreas, que el análisis teórico en economía debe fundarse sobre una comprensión histórica sólida del desarrollo de la disciplina. Existe la ilusión de que la economía moderna es progresiva, en la forma incremental en que se cree que son las ciencias naturales. La econometría y las técnicas econométricas han tenido un gran progreso en años recientes; pero respecto del núcleo de la teoría económica, son por lo general cíclicas; siempre olvidamos gran parte de la misma y repentinamente alguien aparece haciéndose de una reputación, reinventando trabajo realizado previamente. La economía tiene esa propiedad cíclica, e independientemente de todo lo demás, la *historia del pensamiento económico* debe jugar un papel para monitorear la novedad de argumento. Pero debido a que la historia del pensamiento económico se hace tan mal, no realiza para nada esta tarea. No voy a abogar para que a los estudiantes de economía se les enseñe la historia del pensamiento económico, y eso porque principalmente no tienen el tiempo, pero también porque el tipo de historia que existe es por lo general muy mala. Pero un economista serio necesita una comprensión histórica del tema y de los sistemas económicos. Pero la mayoría no tiene esto.

CM: ¿Hubo alguien en particular importante en Essex, que te haya ayudado a ir a Cambridge?

KT: Otra vez eso fue de chiripa. Yo estaba interesado en realizar estudios de posgrado. Fui a una entrevista a Sussex para una maestría, pero entonces había decidido que me tomaría un año aprender alemán, y ellos no estaban dispuestos a esperar y posponer mi ingreso. También estaba buscando un lindo lugar para vivir, que era lo principal. Asimismo recuerdo que investigué la posibilidad de



---

obtener una beca para ir a Canadá. Conocía Edimburgo y Brighton, parecían lugares lindos. No tenía idea clara al respecto, pero en mi segundo año había tomado un curso de políticas sociales, el personaje que la daba era un tutor de Cambridge, Graham Howes. Escribí un ensayo para él sobre el libro de Neil Smelser, *Social Change in the Industrial Revolution an Application of theory to the British Cotton Industry*, una suerte de crítica. A él le impresionó el artículo, y después sencillamente me consiguió un lugar en Trinity Hall, y si recuerdo correctamente, sin preguntarme. Tengo esa época muy borrosa y he perdido toda la correspondencia que tenía y no puedo recordar cómo se resolvió todo. Pero tenía amigos en Cambridge, y pasaba mucho tiempo allí, debido a que muchos de mis amigos, compañeros de escuela, fueron a la Christ College para estudiar historia o inglés.

Como mis padres estaban en el exterior yo no tenía casa fija en Gran Bretaña, entonces visitaba a menudo a mis amigos en Cambridge, estaba a sólo cincuenta millas cruzando el país, yo iba y venía de aventón sin problema alguno. Recuerdo en una ocasión que un soldado del cuartel de Colchester me ofreció llevarme justo después de que se había realizado una manifestación contra la guerra de Vietnam, en la ciudad en la cual la policía había empujado a más de la mitad de los manifestantes a la estación de policía en la tercera ocasión que pasaron. Yo estaba un poco nervioso de admitir que yo era un estudiante, pero sucede que él estaba interesado en eso porque había estado en la ciudad de compras y también fue empujado a la estación policial, y ¡tuvo que explicar como llegó a la misma! De todas formas, yo conocí muy bien Cambridge a partir del final de la década de 1960, de hecho yo iba con mis amigos a oír las conferencias de Habermas en 1969. Yo estaba espantado porque se pasaba dibujando en el pizarrón los tipos de cajas con las que me familiaricé con los funcionalistas norteamericanos. Por lo tanto terminé como estudiante de posgrado en las ciencias sociales en Cambridge y luego conseguí una beca del gobierno, creo, en parte, debido al trabajo que realicé durante mi año libre sobre la epistemología y la filosofía de las ciencias. No tenía una idea clara sobre lo que quería hacer, pero leía mucho del formalismo ruso y sobre antropología social, entre otras cosas. Mi primer supervisor fue un sociólogo, pero se percataron que yo necesitaba un historiador de la economía y de pensa-

miento económico e intentaron inicialmente conseguir el acuerdo de Eric Hobsbawm,<sup>11</sup> y después debido a su reticencia, a Maurice Dobb.<sup>12</sup> Dobb ya se había jubilado, pero tenía una oficina en la Facultad y, por suerte, acepto la sugerencia, y me supervisó durante todo mi segundo y tercer año.

CM: ¿Se llevaba bien con él?

■ KT: Sí, muy bien.

CM: ¿En esa época él estaba muy lúcido?

KT: Él era un gran hombre. Fue una gran disciplina para mi tener un supervisor como Dobb debido a que tenía que asegurarme y estar atento (*on the ball*) y que todo lo que le entregara a leer valiera la pena. Fue un gran privilegio.

CM: Toda mi generación creció con los análisis históricos de Dobb. Pero tu disertación doctoral<sup>13</sup> muestra muchos elementos que uno pensaría que pocos marxistas aceptarían. ¿Tuvo problemas con ellos?

KT: No. ¿Se refiere al enfoque althusseriano?

CM: Sí.

KT: Eso se debe a que yo había descubierto a Louis Althusser<sup>14</sup> y Michel Foucault en el año final de mis estudios de licenciatura. Yo conocí en mi año final a otra estudiante de sociología, Barbara Charles, quien me alentó a leer a Althusser, y recuerdo haber leído *For Marx (Para Marx)* durante mis vacaciones de navidad en Berlín occidental al final de la década de 1970. De hecho, leí también gran cantidad de trabajos —durante todas mis vacaciones trabajé como obrero en el cuartel de Smuts, Spandau, justo al lado de la prisión—. En las vacaciones de la navidad previa, mientras trabajaba, leí tortuosamente, gran parte de *History of the Bolshevik Revolution (La historia de la revolución bolchevique)* escrita por E. H. Carr,<sup>15</sup> en preparación de un ensayo sobre la política agraria soviética para David

---

---

<sup>11</sup> Entre su vasta obra mencionemos *La era del capitalismo, 1977; Historia del siglo XX 1914-1991, 1997.*

<sup>12</sup> Con más de cuarenta libros en su haber, señalemos nada menos que el texto hoy clásico en las ciencias sociales: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, 1971.*

<sup>13</sup> *Ground Rent and the Formation of Classical Political Economy: A Theoretical History, 1977.*

<sup>14</sup> Coautor con E. Balibar de *Reading Capital, 1972.* Sus primeras versiones en francés incluyen textos de A. Badiou, R. Establet y J. Ranciere.

<sup>15</sup> La versión inglesa consta de seis tomos.

---

---

Lane.<sup>16</sup> De todas formas estuve extraordinariamente impresionado por Althusser y obviamente por la traducción de Ben Brewster. Después leí *Madness and Civilization*,<sup>17</sup> de M. Foucault, así como *The Order of Things* (Las palabras y las cosas) que entonces habían aparecido en inglés. Durante la primavera me interesé en la filosofía de la ciencia, inicialmente a través de Kuhn,<sup>18</sup> y en el verano de 1971 empecé con Gaston Bachelard y Georges Canguilhem.<sup>19</sup>

Recordando ahora el trabajo de Althusser, es como si hubiese intuitido una buena idea con Marx pero sin la clave de cómo explorarla. Yo retomé la buena idea. Puso gran énfasis en la importancia de la economía política para comprender a Marx, pero obviamente no sabía nada al respecto, lo cual era una desventaja. Fue este énfasis en la economía política que me condujo al trabajo que realicé en el posgrado. Por medio de Jean Seaton en Essex obtuve copias de la revista *Theoretical Practice*<sup>20</sup> con las traducciones de Rancière, que eran muy interesantes, y más tarde en el año leí la versión completa *Lire le Capital* (Para leer el capital), ya que en la traducción inglesa sólo se incluyen la partes de Althusser y Balibar. Es chistoso porque en Cambridge como estudiante nunca tuve contacto alguno con Quentin Skinner,<sup>21</sup> aunque John Dunn<sup>22</sup> sí leyó y comentó el capítulo de mi tesis relacionado con los siglos XVII y XVIII sobre los textos relacionados con la organización agrícola (*husbandry*). Conocía Jim Tully<sup>23</sup> por medio de otro estudiante de posgrado en las ciencias sociales, Terry Coughlan, y mantuve contacto con él después que re-

<sup>16</sup> Historiador y estudioso de la Unión Soviética y Rusia, con innumerables publicaciones.

<sup>17</sup> Tavistock Publications, Londres, 1971; en México, por medio del FCE, tuvimos la suerte de poder leer íntegro el texto de Foucault, la versión en inglés se redujo a la mitad del texto original.

<sup>18</sup> Véase Kuhn, 1971 Véanse *La formación del espíritu científico*, 1993; *El compromiso racionalista*, 1973.

<sup>19</sup> Sus clásicos: *Lo normal y lo patológico*, 1971; *El conocimiento de la vida*, 1976.

<sup>20</sup> La revista duró aproximadamente unos cinco números entre 1975 y 1977, bajo una línea editorial que intentaba superar algunas elementos "althusserianos" vía un refinado materialismo dialéctico; estaban en su consejo editorial, entre otros: P. Hirst y B. Hindess, Ben Brewster, A. Cutler.

<sup>21</sup> Autor entre otros libros de *Los fundamentos del pensamiento político moderno* y coautor de *Philosophy in History Essay on the Historiography of Philosophy*, 1984.

<sup>22</sup> *The Political Thought of John Locke*, 1969; *La agonía del pensamiento político occidental*, 1979.

<sup>23</sup> *A Discourse on Property: John Locke and his adversaries*, 1980; producto de su tesis doctoral en 1977 (*John Locke's Writings on Property in the Seventeenth Century-Intellectual Context*); *An Approach to Political Philosophy: Locke in Context*, 1993.

tornó a Canadá. A través de Jim Tully conocí a Richard Tuck.<sup>24</sup> Pero había llegado a la idea del análisis textual por una diferente ruta, Althusser, Foucault, Bachelard, Canguilhem y P. Feyerabend más, obviamente, Sklovksy, Tinyanov y los rusos formalistas. Más tarde, claro está, me encontré con el *Begriffsgeschichte* (concepto de historia) pero fue después de todo esto, a finales de la década de 1980, que empecé a leer el trabajo de la escuela de Cambridge de manera más sistemática.

CM: Volviendo a Dobb entonces, ¿no cuestionó tu lectura?

KT: Para nada, él fue muy abierto, algo que aparentemente no sería; pero sin entrar en gran detalle, tuve muchos problemas para conseguir a mis lectores de la tesis doctoral. Había escrito mi tesis como un trabajo de historia económica para Phyllis Deane<sup>25</sup> a quien sugerí como examinadora interna y a Ronald Meek<sup>26</sup> como externo, cuyos nombramientos estaban listos en noviembre de 1976, después que Dobb falleciera y un año después de que originalmente hubiera sugerido los lectores.<sup>27</sup> Cuando yo propuse a Meek como el lector externo, Dobb respondió que yo necesitaba alguien que comprendiera la tendencia teórica de mi trabajo, y creo que fue él quien sacó a relucir el nombre de Barry Hindess.<sup>28</sup> Pero la Junta de examinadores rechazó su propuesta, y eligió en su lugar solicitar la participación de Meek, quien estaba muy ocupado. Por lo tanto, así transcurrieron meses; Dobb falleció en julio, y finalmente Meek asumió el trabajo. El trato de la Junta fue indignante; su objeción fue que yo conocía a Hindess, lo cual también fue mi respuesta a Dobb cuando lo sugerí. Bueno, mi punto es que Dobb fue un hombre muy

<sup>24</sup> Por ejemplo entre sus libros está *Natural Rights Theories, their Origin and Development*, 1979.

<sup>25</sup> Entre su vasta bibliografía, cabe mencionar hoy un texto ya clásico: *La primera revolución industrial. así como: The State and the Economic System: An Introduction to the History of Political Economy*.

<sup>26</sup> Véanse: *Economics and Ideology and Other Essays. Studies in the Development of Economic Thought*, Chapman and Hall, Londres, 1967; *Social Science and the Ignoble Savage*, Cambridge University Press, London, 1976; existe traducción de Siglo XXI; *Smith, Marx y después diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, Siglo XXI, 1980.

<sup>27</sup> Tribe dice "examinars", que aquí en México serían los "jurados".

<sup>28</sup> Para ese entonces, entre otros, ya había producido los siguientes libros: *Philosophy and Methodology in the Social Sciences* (1977); otro con P. Hirst, *Pre-capitalist Modes of Production* (1975); criticado en su siguiente libro escrito con P. Hirst, *Mode of production and social formation an auto-cn'tique of precapitalist modes of production* (1977); y el escrito con A. Cutler, A. Hussain, P. Hirst, *Marx's Capital and Capitalism Today* (1975).

---

---

correcto y modesto, y consecuentemente tratado muy suciamente por colegas menores a través de toda su carrera académica.

Creo que su disposición a considerar a Hindess demuestra su grado de flexibilidad intelectual, a primera vista no tan aparente. Fue un hombre muy tierno. También fue muy pulcro; Stuart Macintyre, quien también fue un amigo en Cambridge y escribía una tesis sobre la educación política y el Partido Comunista Británico en 1920, me contó una vez el chiste de que si en esa década llegase la revolución, ¡utilizarían el planchador de los pantalones de Dobb para imprimir documentos! El Partido Comunista de Gran Bretaña, en la década de 1920, fue principalmente un grupo pequeño de trabajadores militantes, y un señor de Cambridge no era un miembro muy común.

CM: ¿Te ayudó el hecho de que fueras miembro del partido comunista?

KT: No, eso nunca fue considerado para nada.

CM: Entonces, ¿dónde estabas en los sesenta? Cuando ocurrieron los movimientos sociales, ¿te involucraste?

KT: Bueno yo estaba en la Universidad de Essex (risas), pero no era miembro de ninguna organización. Entonces había básicamente dos organizaciones: la *International Socialist* (Internacional Socialista) y el *International Marxists Group*, (Grupo Internacional Socialista), ambas trotskistas, con un estilo de política, así como el de los maoístas, para el cual nunca he tenido tiempo, porque son fundamentalmente manipuladores y antidemocráticos. El Partido Laborista parecía algo del pasado, y no se involucró para nada con los movimientos contemporáneos — Vietnam, el movimiento feminista—. Por lo tanto, para un estudiante parecía muy aburrido. En lo particular no estoy muy contento de mis días universitarios, políticamente hablando.

CM: Nadie lo está (risas).

KT: Pero entonces, culturalmente hubo un giro importante en las universidades de Gran Bretaña, simbolizado por las experiencias tan variadas entre mi hermano y él. En la escuela, él se involucró con la *United Nations Association* (Asociación de Naciones Unidas), fue a los bares, se interesó un poco por el jazz, aunque yo todavía tengo su disco *Freewheeling* de Bob Dylan de mediados de la década de 1960. En la escuela yo era apolítico, pertenecía a los cadetes, remaba para mi escuela, y reconstruí una serie de motos, todo muy

































